

**H**AY un sentido profundo en la historia de España que el cretinismo oficialista y la interesada acción política no han permitido que llegue a conocimiento de todos, durante un largo período de tiempo. Los textos oficiales, forjados con un patrón uniforme e influidos por prejuicios religiosos y políticos del más puro sentido reaccionario, han adulterado la historia patria, creando en la imaginación de los alumnos un concepto arbitrario y erróneo, nutrido de gloriosas enumeraciones externas, pero carente de un sólido contenido de verdad en la contemplación de los más altos fenómenos sociales.

Contra tal defraudación insigne han trabajado constantemente hombres meritorios e investigadores notables. Este trabajo, de largas vigilias y de maduros estudios, ha ido dando óptimos frutos, hasta conseguir la más lúcida reivindicación de la acción civilizadora hispánica. No es de hoy solamente. Los antecedentes de él tienen antigua data y colaboraciones ilustres de distintas épocas. Desde que Masdeu inicia los estudios críticos, hasta el momento actual, ha pasado mucha agua bajo los puentes tendidos en la Península. Pero actualmente —el sentido de la actualidad tiene en nuestra expresión la anchura de una generación—, este movimiento, que más que revisor puede llamarse de sinceridad expositiva, ofrece ejemplos de bien probada eficacia.

Recordemos, pues es de justicia hacerlo, el nombre de Manuel Azaña. Sus interpretaciones magistrales de la historia de España despertaban fiera indignación en los elementos reaccionarios, que se cubrían con la capa de un tra-

*dicionalismo que era, en efecto, la sustancial negación de nuestro magno tradicionalismo español.*

*Otro amigo nuestro, Augusto Barcia, nos ha ofrecido, con motivo de su ya larga inquisición sobre la vida y la obra de San Martín, conceptos claros y serenos, extraídos del pensamiento clásico peninsular, para justificar sus meditadas apreciaciones sobre el latente problema del hispanismo americano.*

*Claudio Sánchez Albornoz, el ilustre profesor de la Universidad Central, en variados textos, y más principalmente en su notable obra "León en el siglo X", ha contribuido magistralmente a la aclaración profunda de nuestra historia, ofreciéndola en la fresca interpretación de sus hechos esenciales.*

*Desde el exilio, con la perspectiva de la distancia y la noble congoja de la ausencia, escritores y pensadores han continuado esa obra, mostrando así el fervor de sus convicciones y la encendida devoción de sus espíritus en la consideración de la labor ecuménica y civilizadora del pueblo español.*

*Entre los escritores y pensadores actuales que sufren materialmente del rigor del alejamiento, que es, más que una pena, un alto honor, tiene lugar preferente Fernando de los Ríos, ex diputado socialista, ex ministro y profesor universitario.*

*Fernando de los Ríos, invitado por el Círculo Pablo Iglesias, de México, a pronunciar una conferencia, eligió como tema de su disertación el de "Sentido y significación de España". Toda la fluyente sabiduría del maestro, noticioso de las más certeras investigaciones, brilló en sus palabras emocionadas como un canto a España y a su obra ingente en el desarrollo de la cultura universal. Toda la rica variedad de su oratoria se volcó en la exposición de un tema tan ahincadamente grato a su espíritu y a su afán. Y el discurso fué, en definitiva, un feliz acierto.*

*Con las limitaciones obligadas por un trabajo de esta índole, hay que reconocer que la versión taquigráfica obtenida del mismo entrega a los lectores una pieza de antología. Su valor está en su expresión sintética; su eficacia, en la convicción que produce en el ánimo de quien analiza la obra literaria.*

*Pero es, ante y sobre todo, una fervorosa declaración española. Por ello, los Amigos de Pablo Iglesias en Buenos Aires creen cumplir un deber al ofrecer esta edición al público. Es un discurso de un miembro del Socialismo que sabe ser, primero, español, y después, junto a tal condición, y precisamente por ella, hombre universal.*

---